

Ana Ajmátova

Poemas

¡Que nuevamente estalle el estruendo del órgano
como una primera tormenta de verano!
Mis ojos tímidos atisbarán
por encima del hombro de tu amante.

Oh, siete días de amor, siete días de ausencia dolorosa.
La guerra, la sedición, la casa devastada,
las manos de los niños anegadas en sangre
y un arma que amenaza a una límpida frente.

Ay, adiós, sé feliz.
Olvida sin dolor tu amorosa promesa,
pero nunca a otra digas
mi delirio insensato.

Porque habré de matar con mi mortal veneno
la vida que construyas,
y reinaré en el jardín de
las Musas, donde la hierba murmura.

1921

LA CALUMNIA

La calumnia me seguía.
La escuchaba reptar
bajo el duro cielo y en la ciudad muerta
donde corro buscando pan y techo;
arde en los ojos
traidores o asustados.
Mas no me amedrenta. Tengo fuerte respuesta
a todo desafío.
Sin embargo, preveo lo inevitable.
Por la mañana, los sollozos de mis amigos
vendrán a interrumpir mis más dulces sueños.
Colocarán un icono sobre mi pecho frío.
Entrará ella entonces y no la reconocerán.
Unirá su voz a las plegarias mortuorias.
Su boca insaciable beberá con mi sangre
los crímenes que no cometí.
Todos la escucharán. Vomitará su delirio
y nadie osará mirar al prójimo.
Mi cuerpo escapará al alba y arderá por la vez última,
con impaciencia y violenta piedad,
por la tierra que abandona.

1922 ◇

Ana Ajmátova nació en Rusia en 1889. Desde muy joven despertó el entusiasmo de escritores y artistas. Publicó en Rusia y Francia. Después del triunfo de la Revolución, colaboró con el régimen desde diversas trincheras, aunque siempre defendiendo el carácter intimista, introspectivo de su poesía, lo que le valió la feroz persecución stalinista, acusada de decadente y aristocratizante. Su primer marido fue fusilado y su hijo permaneció 15 años en prisión. Al final de su vida (1966) fue reconocida por el gobierno de Jruschov como poeta nacional.